

Uno de los beneficios innegables de la prensa, es el de hacer posibles algunas buenas obras que si no alcanzaran la publicidad, serían rarísimas. Las trompetas de la prensa anuncian ruidosamente las existencia de los generosos, y casi todos ellos necesitan ese acicate.

*

El neo-decadentismo es el *delirium tremens* de los desequilibrados en literatura.

*

El *impresionismo* es en el arte pictórico, lo que el decadentismo en la poesía.

*

Arrancad la máscara al que á rostro descubierto no se atrevería á deciros una impertinencia ultrajante, como lo hace tomando por un escudo un pedazo de terciopelo, y la víbora herida pretenderá escupir sobre vosotros su inmundada baba. Los que os vean en aquel instante, exclamarán á una que vuestra acción demanda un *lance de honor*, colocando en el mismo nivel al cobarde enmascarado y al hombre

digno que no se deja ultrajar. Así es la sociedad!

*

Si negais una suma que se os pide prestada para pagar una *deuda de honor*, contraída sobre el tapete verde de un casino, suma que sabéis de antemano que no os ha de ser reembolsada, porque los jugadores creen que únicamente debe dejarse incólume la honra en un garito, y el desahuciado dirá por donde quiera que sois incapaces de acciones nobles y generosas, que no tendéis la mano al que corre el peligro de hundirse en el abismo del descrédito, que sois unos miserables.

*

Acabo de leer esta frase cruel pero profundamente verdadera, del célebre Doctor Farabent que estaba reputado como maestro admirable en anatomía, y que murió hace pocos días en París: "Si los muertos fueran tan disgustantes como los vivos, yo no habría podido nunca practicar la anatomía."

Copio la frase, y que otros la comenten.

*

El que revela los favores de una mujer, confiesa así que es indigno de obtenerlos.

*

No hay nada que halague y fomente la vanidad de los hombres, como los reclamos de la prensa moderna. Es cierto que en su mayor parte son costosos, ¿pero qué dinero mejor empleado, en el concepto de un vanidoso, que el que sirve para retribuir á aquel que le atribuye las cualidades que ambiciona que se les reconozcan aun cuando no las tenga?

*

En otros tiempos un hombre de letras que había atesorado previamente variados conocimientos, se dedicaba á la crítica. Sus juicios cuando eran severos, razonados, los llamaban hijos de la envidia ó de la malevolencia los que se creían lastimados. Su silencio calificado de desdén olímpico ó de desprecio que no podía ser perdonado.

Hoy los dispensadores de la gloria y los demolidores de famas son los que sin preparación y no más que porque ponen signos negros

en cuartillas blancas, se arrojan amplísimas facultades.

Los primeros firmaban sus escritos sin temor á nadie, los segundos se sirven del anónimo para dejar siempre abierta la puerta á las retribuciones y á los cambios de opinión.

*

La triste historia de las desgracias de que se hacen víctimas los que imploran la caridad, es siempre igual. Por eso los que la oyen relatar, piensan las más de las veces que se trata de repetir una lección aprendida y no del grito angustioso del que demanda piedad.

*

Cuantas veces se le censura á un periodista el andar á cachetes con el idioma y el lapidarlo impiamente, dice para justificarse que la forzosa precipitación con que se escribe un diario no permite detenerse á buscar la propiedad de las palabras. Lo que debe replicárseles es que los buenos escritores no rebuscan términos á última hora, sino que su obra es debida á la previa preparación; que el mal estriba en que

se improvisan periódicos como se improvisan tablados para los titiriteros de feria.

*

Puede en determinados casos absolverse á un ladrón, como cuando justifica que robó impulsado por el hambre de su familia. Al plagiario, al que se apodera de los frutos de la inteligencia ajena, no se le absuelve, porque no satisface una necesidad, sino que se anhelan glorias cuando se entra á saco en los libros de otro.

*

Cuando nuestra conciencia nos acusa, ¿de qué nos sirve que la sociedad ignore nuestras faltas, si más tiempo nos encontramos solos con nosotros mismos que en presencia de los demás?

*

Cierto que la primera falta de la mujer conduce muchas veces á la segunda; pero esta es la más grave, porque la que ya ha pertenecido á dos hombres, pertenecerá sin dificultad á cuantos se le acerquen. El pudor muere en la

segunda falta; y con el pudor desaparece el último girón de la virtud.

*

Quien no sepa ó no quiera mentir, que renuncie á vivir en sociedad, porque ésta se cree lastimada cada vez que escucha á un hombre leal y sincero. Nada hay para ella más amargo que la verdad; ni dorándosela acepta tragarla.

*

Los lectores de periódicos como los que se curan por la homeopatía, todo lo quieren en dosis infinitesimales. De ahí el que se instruyan con tanta lentitud, si es que llegan á instruirse.

*

El cinismo de ciertas pecadoras, más que sus liviandades, las hace despreciables; porque el verdadero origen de esas liviandades es á las veces debido al organismo, y obedece por lo tanto á una ley fatal, mientras que el cinismo revela en ellas la ausencia de todo pudor y de todo respeto á la sociedad y á sí mismas.

*

Quien no sabe hacerse respetar no debe quejarse de que no se le respete, pues las acciones de la mayoría de los hombres son inspiradas por el temor; no por llenar un deber. Y esto que decimos del individuo debemos decirlo de la sociedad.

*

El que á pesar de leer muchos libros no logra asimilarse las ideas de los buenos autores, es igual al que come mucho y no consigue nutrirse.

*

Las lecturas son para el cerebro de los que saben hacer la selección de ellas, lo que la transfusión de la sangre en ciertos organismos.

*

Como las malas vacunas transmiten enfermedades en vez de preservar de ellas, así las malas lecturas contaminan á los que las hacen, en vez de beneficiarlos.

*

Si existiera la gratitud y si se promoviera

la erección de un monumento para glorificar al inventor de la tarjeta postal, por subscripción universal se reuniría una cantidad tan enorme que el monumento sería mucho más elvado que las pirámides de Egipto, pues los perezosos, los que no tienen ideas y los que si las tienen no saben expresarlas, se creerían obligados á tributar ese homenaje al que los redimió de escribir cartas.

*

La mendicidad, como la ciencia, tiene especialistas. Unos se dedican á pedir para enterrar á un deudo, otros para pagar médico y botica; éste ha sido robado miserablemente, el de más allá necesita resarcir una suma agena que perdió en la calle. Contados son los que piden para matar su hambre. Lo cual prueba que la verdad brilla por su ausencia las más de las veces.

*

A la inversa de aquellas palabras de Jesús, camino del Calvario: "Madres de Jerusalem, no lloreis por mí; llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos" la Pratria debe decir á

muchos de sus hijos: pensad en mí; no penseis en vuestra elevación y el acrecentamiento de vuestra fortuna únicamente.

*

Dura tánto el reinado de los actores que representan á emperadores y héroes, vistiendo los trajes que éstos gastaron, cuanto dura la fama de los que en el mundo de las letras se engalanan con ideas de otros cerebros.

Esta es la lección que desde hace siglos se repite en el proverbio: "Al que de lo ageno se viste en la calle lo desnudan."

*

Como el secreto y la discreción son tan opuestos al carácter femenino, pocas invenciones han podido utilizarse con mayor prontitud en todo el mundo, que la de las tarjetas postales.

*

Cuando os dispongais á hacer una obra caritativa, en bien de los delincuentes presos, pensad en la miseria de las viudas y huérfanos de

los que mueren á manos de los asesinos, y no en aliviar la cautividad de éstos.

*

Se puede llegar á amar al que ha sido enemigo franco, declarado; no así á aquél que diciéndose amigo enmascara sus falsedades.

*

El respeto á las ideas agenas no debe tener más límite que el que impone el conocimiento de los hipócritas. Para las ideas honradas el respeto; para las de los hipócritas el desprecio.

*

Para bien de la sociedad, la palabra *secreto* es una palabra vana. Si fuera verdad, sería infinitamente mayor el número de las faltas de las mujeres. pues á éstas no las retrae sino el miedo á la publicidad.

*

Las eternas quejumbres de los poetas románticos que se creían siempre desdeñados por

la mujer amada, han sido reemplazadas por la increíble audacia con que pregonan los favores recibidos los poetas modernos que se declaran siempre vencedores. Por donde se ve claramente que la mujer, en punto á su buen nombre, no tiene que agradecer nada al modernismo de sus cantores.

*

Necesita el médico ser honrado á toda prueba, para no explotar los secretos que al ejercer su profesión se le confían, pues la mujer cae fácilmente en brazos del que sabe ya á ciencia cierta que ella no es honrada.

*

La mujer cae no por debilidad, sino al contrario, por exceso de energía, puesto que sin ésta nadie se atreve á afrontar los peligros y consecuencias de la falta.

*

Para que el deseo triunfe, ha menester encontrarse frente á otro deseo. Los que se vanaglorian de sus triunfos en amor, no confie-

san la victoria alcanzada al propio tiempo por las que se dicen vencidas.

*

Los decadentistas hispano-americanos, sectarios que no discípulos de los decadentistas franceses, de los que en su patria ya nadie se acuerda, continúan, á título de enriquecer el léxico español, fraguando vocablos que piadosamente llamaremos neologismos, aunque por neologismos se tienen aquellos términos que con mayor ó menor razón reclaman un lugar en el diccionario, porque responden no pocas veces á una necesidad del tiempo, ó por su formación obedecen á las reglas hasta hoy seguidas en la materia.

*

Los neo-decadentistas de nada se preocupan fuera de llamar la atención con sus exotismos, y es de esperar que sus enrevesados vocablos no lleguen á obtener carta de ciudadanía en el idioma. Por donde resultará que la flamante gerga no podrá ser entendida sino por los que la emplean, si es que ellos mismos son capaces de saber lo que quisieron decir.

Elegantemente ha expresado esta misma idea un escritor francés al decir lo siguiente:

"Nada hay tan desagradable como un neologismo del cual no existe, absolutamente, necesidad. En la antigua y augusta familia de las palabras, las recién venidas no son tolerables sino á condición de ser necesarias." *Figaro*. París, mayo 11 de 1909.

*

Las combinaciones métricas de los decadentistas hispano-americanos no desagradan por nuevas sino por absurdas. Sin ciertos consonantes puestos aquí y allí en renglones que contienen sílabas incontables muchas veces, cualquiera podría creer que se trata de prosa escrita por un niño que ignora todavía cómo deben dividirse los períodos y que al capricho pone en un renglón cuatro sílabas y en el siguiente otro de cuarenta.

*

Entre las innumerables licencias que se toman ciertos decadentistas, una de las más dignas de censura es la de expresar con la mayor desenvoltura, sin respeto á los que tal vez los

lean, escenas que no son para referidas ni en una casa de lenocinio y que sin embargo de eso dan á la estampa en diarios y revistas, para después coleccionarlas en tomos.

*

Los novelistas que por dar *color local* á sus descripciones y diálogos prodigan los provincialismos, cuando quieren ser entendidos en todas partes colocan al final de sus libros un vocabulario.

Los decadentistas debieran hacer otro tanto.

*

Las burguesas poco escrupulosas, las mujeres de teatro y las *hijas de la alegría* son en París las que introducen las modas de los trajes femeninos, incesantemente variados por la especulación de sastres y costureras. Esto nadie lo ignora, y sin embargo, las mismas que hacen alarde de aristócratas, de castas y de pudorosas, adoptan los modelos que aquellas se encargan de acreditar. Si al menos se estancaran en París las modas que la moral condena, el mal sería poco temible; pero como la co-

riente no se detiene, ni encuentra obstáculos, el morbo invade las regiones más distantes.

*

Dice Guñón que toda costumbre es un envenenamiento. Si se ahonda el sentido de esa frase, se reconoce la verdad que encierra. La costumbre, con mayor ó menor lentitud envenena y mata muchas cosas, porque engendra la indiferencia que destruye la ilusión, el amor, la admiración, el gusto por lo bueno y lo hermoso. El que se acostumbra á oír, sin indignarse, la historia de los que con él viven en sociedad, acaba por encontrarlo todo natural, todo justificable.

*

La simple enunciación de un pensamiento verdadero, da lugar á las veces, á estudios profundos y detenidos, como el feliz hallazgo de un inventor sin ciencia, sirve de base á doctrinas y principios que los sabios se encargan de acreditar.

*

Si teneis, sin vanidad, la conciencia, de iniciar algo útil para vuestros semejantes, que no

os detenga, para expresar vuestra idea, lo deficiente de la forma de que podeis revestirla. Otros se ocuparán en embellecerla para que la adopten todos.

*

Los que mucho han leído y han estudiado mucho, se encuentran cohibidos al tratar sobre una materia, por el temor de que un pensamiento ageno se deslice en sus escritos, sin detenerse á considerar que una verdad ó una observación puede nacer en distintos cerebros, en distintas regiones y en distintas épocas.

*

El amor, como Proteo, reviste formas tan múltiples, que nada hay más absurdo que llamar amor únicamente á la atracción de dos seres.

*

¿Quereis libraros de esas calamidades llamadas suficientistas, grandes habladores, y pedantes? Simulad cuando os asalten, que sois unos idiotas incapaces para aplaudir y para entrar en discusiones. Correrán al punto en

busca de álguien á quien crean digno de escucharlos y capaz de admirarlos.

*

Eramos todavía adolescentes cuando el ilustre polígrafo yucateco Dr. Sierra nos dió el siguiente consejo que no olvidaremos nunca:

“Si alguna vez, conociéndote aficiones literarias, se llegan á tí pidiéndote tu opinión sobre algún trabajo inédito, asegurándote que la seguirán al publicarlo, ten por seguro que van en busca nada más que de un aplauso, y que cualquiera observación tuya, por justa que pudiera ser, no será tomada en consideración. Escucha pacientemente la lectura. y termina-da que sea, dí que la materia te atrae y que para juzgar el desenvolvimiento que se le ha dado, necesitas estudiar con detención el manuscrito. Ten por seguro que el autor, pretes-tando que no desea causarte molestias, se lo guardará y te dejará tranquilo.”

Andando el tiempo, hemos comprobado que en las más de las veces debe seguirse el consejo del sabio Dr. Sierra.

*

El que después de haber visto ó escuchado

alguna cosa, ó leído un libro, no se detiene á pensar ó mejor dicho á reflexionar si lo que vió es bello, si lo que escuchó es digno de saberse ó si lo que leyó revela la inteligencia de un autor, se diferencia muy poco ó nada de las bestias.

*

Aquel que declara que todo le es indiferente, y que por eso no se fija en cosa alguna, confiesa sin quererlo que nada entiende, que carece de nociones para formarse un criterio, que es incapaz de distinguir lo bueno de lo malo.

*

No aventureis opinión alguna ante personas desconocidas, pues os expondeis con frecuencia á reyertas ó cuando menos á discusiones inútiles. Pero no os limiteis por vuestra parte á callar, sino que debéis extremar la tolerancia hacia las ideas ajenas. Solamente así deja el hombre de concitarse enemigos.

*

Los periódicos ahorran á la mayoría de sus lectores el esfuerzo que necesitarían hacer pa-

ra pensar, para tener un criterio propio acerca de la política, de las costumbres y acerca de los acontecimientos del día. Pero como por lo común los que llenan esas hojas carecen á su vez de criterio, ó lo tienen extraviado, resulta que la llamada opinión pública es poco digna de ser tenida en cuenta.

*

Gran número de publicistas franceses se ocupa en señalar las causas de la despoblación de su país y en proponer remedios á tal calamidad. Entre las causas, mencionan como primera y principal, la asombrosa disminución de los matrimonios, y entre los remedios la necesidad de dictar leyes draconianas contra el celibato.

He seguido con interés esos estudios, y me sorprende que en ninguno de ellos se encuentre algo que tienda á demostrar que en parte principalísima la mujer con sus desórdenes, con su desenfrenado amor al lujo y con sus despilfarros, es la que obliga á los hombres previsores á abstenerse de fundar una familia.

*

Señoras y señoritas que rehusan contemplar las obras de arte que no estén envueltas en ropajes que oculten las formas del cuerpo humano, se visten, por acatar las leyes de la moda, con trajes tan deshonestos, que ofenden el pudor.

*

El celibato, en compensación de sus tristezas, proporciona al hombre un bien inestimable y es el de poder conservar su independencia de carácter, la libertad de creer y de no sacrificar sus creencias, no solo en religión sino en toda materia, en aras de la paz doméstica ó en beneficio de su mujer y de sus hijos.

*

Las pinacotecas ó museos de pintura son útiles y debe procurarse conservarlos, por cuanto que sin cesar se renuevan sus visitantes y cada uno de éstos goza de entera libertad para admirar y aplaudir en su fuero interno lo que responde á sus aficiones é ideales, en tanto que las obras que engalanan las salas particulares, llegan á ser tan indiferentes para sus propietarios que de continuo las tienen ante

sus ojos como los papeles pintados que cubren los muros de sus alcobas.

*

No hay sistema más socorrido que el de los escritores que se aprovechan de los trabajos ajenos, no citándolos nunca, para que se atribuyan al flamante autor las arduas investigaciones de los que en realidad las emprendieron antes, con la seguridad de que no se les disputará la primacía.

*

En la pedagogía moderna entra por mucho lo aparatoso, lo que hace ruido, lo que se exhibe, y es de temerse que en las generaciones por ella formadas, escaseen los hombres modestos que viven por el estudio y que llegan á atesorar mayor suma de conocimientos que los que se dejan arrebatar por el torbellino de la moda.

*

Un diccionario ó léxico, no sirve solamente para enseñar el recto significado de las palabras, sino también, lo que es por extremo útil,

para inculcar con esas definiciones reglas ó normas de conducta moral.

*

Sin quereis atesorar sin esfuerzo un caudal de conocimientos, no os conformeis tan sólo con ver aquello que pasa ante vuestra vista, ni leais una página sin reflexionar en su contenido.

*

Para no atraernos la mala voluntad de nuestros semejantes, no se necesita talento, ni sabiduría, basta con practicar las reglas de educación que nos impiden herir á los demás en manera alguna. Los tontos educados valen más en sociedad que los grandes intelectuales que desconocen los principios de la buena crianza.

*

Se exige á los artistas, pintores ó escultores, que no trabajen sino en presencia del modelo humano ó del paisaje natural, y al escritor se le veda tomar por modelo á escritor alguno, como si el genio creador no fuera una verdadera excepción!

*

Ciertas publicaciones periódicas son como la mayor parte, por no decir la totalidad, de las fondas. Los que nutren su espíritu con las lucubraciones de las primeras, lo enferman y dañan, al igual que á los organismos los manjares de las segundas.

*

“Bueno es el vino, cuando el vino es bueno,” dijo tiempo ha un poeta, y como hoy el vino, producto de la química más que de las vides, es malo, lo lógico es abstenerse de apurar tal tósigo.

*

Las cuatro quintas partes de los que toman parte en las manifestaciones públicas, no lo hacen en servicio de una idea, sino por exhibir sus personas, ó porque creen que si no se exhiben se les olvida.

*

Los hombres de aventuras eróticas, y que se ufanan de los que creen sus triunfos, deberían pensar para no enorgullecerse, que esas

victorias son debidas ó á la liviandad de una mujer ó al oro con que le pagan sus caricias.

*

Los grandes aparadores de los almacenes de telas y objetos de lujo, son las grandes tentaciones que con frecuencia hacen naufragar á la postre las pequeñas virtudes; porque la mujer por parecer hermosa y bien ataviada, compra con su deshonor aquellas galas.

*

El que no sepa mentir, ni ocultar tras la máscara de la impasibilidad lo que piensa y siente, ó no quiere fingirse ciego, sordo ó mudo, según cada circunstancia lo requiera, no debe frecuentar el trato de los poderosos, porque éstos son tan exigentes y voluntariosos, que ora exigen las condescendencias de la más refinada hipocresía, ora pretenden que el hombre tenga la pasividad de las bestias de carga; y entre el idiota y el que obra por discernimiento, prefieren á aquél, porque encuentran á éste soberbio y altivo.

*

Hay magnates que miran con despreciativo desdén á los que les confiesan la miseria en que se encuentran y solicitan no una limosna sino trabajo para ganarse honradamente la vida; cuando ellos para alcanzar de los que imperan algún puesto representativo, mendigan sus favores con bajezas y adulaciones.

*

Ciertos libros son como las alcachofas: tienen muchas hojas y muy poca substancia aprovechable.

*

Libro que no alimenta ni nutre el espíritu, es como un manjar indigerible; porque la asimilación de las ideas ajenas es la que ensancha nuestras facultades, como la asimilación de las sustancias alimenticias conserva y robustece los organismos.

*

Las lágrimas de la mayor parte de las viudas, no sirven tanto para bañar las tumbas de sus maridos, como para regar las plantas de nuevas esperanzas y de nuevas ilusiones.

*

Los huérfanos de las madres buenas, son los seres más desgraciados del universo, porque las buenas madres son irremplazables.

*

Cuando vacileis al tratar de complacer á un niño, pensad en lo que puede reservar el porvenir. Al punto accedereis á sus ruegos y embellecereis sus tiernos años, únicos tal vez de cumplida aunque pasajera felicidad.

*

Guardo más consideración al que á cara descubierta me ofende, que al que me miente amistad. El primero tiene el valor de afrontar las consecuencias de sus actos, mientras que el segundo es un cobarde que piensa comprarme con falsos halagos.

*

Que no os detenga al querer hacer una obra buena, el recuerdo de la ingratitud humana, porque os privareis de experimentar un goce puro y supremo; obrad bien por vosotros mismos, por más que esto parezca egoismo; si lo

es, está perfectamente justificado por las lecciones de la experiencia.

*

Nación en que se recompense á los que traicionan y se pague á los que adulan, nunca tendrá puestos públicos bastantes ni tesoro suficientemente rico para satisfacer las aspiraciones y el hambre famélica de los que de todo son capaces menos de honrar á los que los utilizan. En esa nación la dignidad humana vestirá de duelo y las nuevas generaciones tendrán la peor de las escuelas.

*

Así como la mala yerba se extiende, crece y se propaga con mayor rapidez que las plantas delicadas y útiles, de la propia manera las malas costumbres invaden hasta cubrirlos, á los pueblos que no destruyen á tiempo la sizaña moral.

*

Los diccionarios enciclopédicos, útiles como

son, ofrecen el grave inconveniente de multiplicar el número de los *eruditos á la violeta*.

*

Nada hay más fácil para muchos pseudo escritores, que utilizar las citas bibliográficas de los verdaderos hombres de estudio, para darse por laboriosos y entendidos al volver á tratar los asuntos ya dilucidados por aquellos. Casi siempre comienzan por declarar que se han hundido en el polvo de las bibliotecas y hecho sacrificios pecuniarios por adquirir obras raras por otros no consultadas, cuando en realidad de verdad no conocen de esas obras sino los títulos, apuntados tiempo ha por los hombres de estudio.

*

Presentando revestidos con los ropajes chillonos de los modernistas los temas desarrollados sobriamente por los sabios de otra época, conquistan entre el vulgo fama de escritores eximios los que por sí mismos son incapaces de producir una página mediocre. Son pura y simplemente barnizadores de antiguos muebles que el polvo de los años afeara.

*